F 16220
F 125

A ISABEL SEGUNDA

CONVALECIDA Y TRIUNFANTE.

BIBLIOTECA MADRID

Como tras denso nublado
Que eclipsaba su arrebol,
Sobre el éter azulado
Más terso y vívido el sol
Alegra el monte y el prado,
Tu rostro, augusta Isabel,
Más bello á Madrid se muestra
Después del golpe cruel
Con que fementida diestra
Ensangrentó tu dosel.
¡Oh, quién á España diria
Que enjuta en su suelo apenas
La sangre que te ofrecia,
Viera así brotar un dia
La que corre por tus venas!
¡Oh, quién en su ínclita fama,
Quién en su hidalgo blason,
Que el Orbe do quier aclama,
Creyera el torpe baldon
De injuriar así á una dama!
¡Y dama á cuya apostura,
Aun sin los timbres y el fausto
Que realzan su hermosura,
Rendir es gloria y ventura
Vida y alma en holocausto!
Al seno que late ufano,
Porque la ardiente esperanza
Cumplió del fiel castellano,
¿Cómo un felon se abalanza
Vibrando acero villano?
¡Y ante el altar do en ofrenda,
Madre amorosa, la prenda
Postrabas de casto yugo,
La traicion bárbara, horrenda
Ya meditaba el verdugo!
Mas si antes su viperina
Lengua al cantar el *Hossana*
Blasfemó con furia insana
De la Majestad Divina,
¿Cómo respetar la humana?.....
¡Oh! Ya que austera la historia
Negra página previene
A su funesta memoria,
Que tambien la infamia tiene
Sus fastos como la gloria,
Consigne á la vez que España,
Con mas desprecio que saña,
Ya renegó de tal hijo
Antes de la vil hazaña
Que turbó su regocijo.
Si español nació en mal hora,
Él mismo, desde la aurora
De su vida, triple muro
Opuso al ambiente puro
Que nuestras mieses colora.
Ni dentro el cláustro Divino
Que del mundo le retira,
En su patria peregrino,
Le halaga—¡tal es su sino!—
La atmósfera que respira.
Y como al bosque la hiena,
Roto el lazo que la enfrena,
A climas huye distintos
De la region que condena
Sus depravados instintos.
Y allí la ponzoña bebe
Que sin tregua le atosiga,
Y aguzando hierro aleve
El atroz intento abriga
Que hoy á perpetrar se atreve.
¡En vano, que con su egída
De España el Angel custodio
Guarda de otro Angel la vida,
Y á él solo es fatal el odio
Del infernal regicida!
¡Oh Pueblo! En tu indignacion,
Al ver del Alcázar regio
La horrible tribulacion
Y en una sola traicion
Tanto y tanto sacrilegio,
¿Por qué èl monstruo que me afea,
Gritas de Calpe á Pirene,
Para que segarlas vea
Tantas gargantas no tiene
Como la hidra lernea?...
Y en tanto, su frenesí
Compadeciendo Isabel,
Decia á la guardia fiel:
«¡Oh, no le mateis por Mí
Aunque Yo muera por él!»
¡Bondad sublime, inefable!
Si de humano algun resquicio
Aun restaba al miserable,
Este fue el mayor suplicio
De su crímen execrable.
¡Ah! ¿Qué noble corazon
No depone el fiero encono
Cuando desciende del Trono
La voz que en célico son
Exclama: «Yo le perdono?».....
Sacra Témis, si forzoso,
Por el público reposo,
Fué á tus aras el tributo
Del que queria ominoso
Cubrir la España de luto,
No ya nuestra dulce calma,
No de nuestro amor la palma
A turbar su nombre venga,
¡Y el Dios que nos salva tenga
Misericordia de su alma!
Solo de tu labio fiel,
Madrid, extinta la hiel,
Cumplido el ferviente anhelo,
Se eleven preces al cielo
Y vítores á Isabel.
¡Miradla! Todo lo olvida;
Traicion, ultraje y herida,
Cuando en su marcha triunfal
Se ve del pueblo leal
Adorada y bendecida.
El címbalo y el cañon
Nuncios de su gloria son,
Y en la espléndida carrera,
Mal que pese al Aquilon,
Florece la Primavera.
Y do quier que su mirada
Fija, Isabel embelesa,
Y el *viva* inmenso no cesa,
Ya á la Reina idolatrada,
Ya á la cándida Princesa.....
Mas suspendo el rudo canto,
Que á pintar júbilo tanto
Ni la humilde lira mia
Alcanza, ni alcanzaria
La del cantor de Lepanto.

Manuel Breton de los Herreros.

Ayuntamiento de Madrid

Biblioteca de Madrid